

MERCADO MATRIMONIAL: UN ANÁLISIS DE HOMOGAMIA Y HETEROGAMIA EDUCATIVA

The “marriage market”: an analysis about levels of education within couples.

Santiago Andrés Rodríguez

Resumen

Argentina ha sido testigo de una redefinición del rol femenino durante los últimos años. El modelo tradicional del hombre proveedor único y la mujer en el hogar ha ido perdiendo fuerza, ante la aparición de un ideal femenino nuevo, donde la mujer exhibe niveles importantes de educación y participación creciente en el mercado de trabajo. Pero, ¿cómo se conforman las parejas en medio de esta nueva realidad?

El objetivo de la presente investigación es el de indagar en la dinámica del mercado matrimonial para encontrar alguna respuesta a la pregunta de quién se casa con quién en Argentina, en lo que a nivel educativo se refiere.

Palabras claves: Mercado matrimonial- rol femenino- Argentina- homogamia-heterogamia.

Abstract

The role of women has endured an important change during the last decades in Argentina. With an increasing participation in the labor market and growing education, women have developed a new feminine ideal. In this context, the “marriage market” might have suffered a change as well.

The purpose of this work is to explore in the nature of marriages in Argentina, in order to answer the following question: ¿how are the couples conformed in terms of level of education?

Keywords: Marriage market- feminine roll- Argentina- women’s education- homogamy

Santiago Andrés Rodríguez

Licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Docente de Metodología de Investigación, cátedra Ruth Sautu. Universidad de Buenos Aires, carrera de sociología. Becario doctoral del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y Auxiliar de Investigación en el Proyecto PIP-CONICET 2227: “Herencia y Movilidad: biografías de clase media y popular”, dirigido por la Dra. R. Sautu con sede en el Instituto Gino Germani de la facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Tel: (54) (11) 4508-3815
Fax: (54) (11) 4508-3822

Introducción

Desde los años 60, la Argentina como la mayoría de las sociedades desarrolladas, asistió a una revolución cultural que ha dado lugar, entre otras cosas, a una redefinición radical del papel de la mujer en la sociedad. La creciente entrada al mercado de trabajo y la extraordinaria expansión de su presencia en el sistema educativo difundió una nueva conciencia femenina sobre su papel en la sociedad y sobre las expectativas de cual debía ser su papel en el espacio público y privado (Alcoff, 1988; Wainerman, 2005).

Actualmente, nos encontramos ante el fin del denominado matrimonio *tradicional-patriarcal* o modelo de *proveedor único*, en el cual los cónyuges se complementaban en la asignación de las tareas domésticas y no domésticas en función del sexo. Los hombres se especializaban en tareas productivas en el ámbito de lo público y las mujeres radicadas al ámbito del hogar, se encargaban de tareas reproductivas. Para algunos autores (como Bourdieu en Elliot B. Weininger, 2005) que retoman el contexto de la clase social^{1[2]} entendido como estilos de vida, gustos, ideología y cultura, este modelo privilegiaba preferencias conyugales asimétricas entre hombres y mujeres. Se buscaba la mujer hogareña la cual valoraba en el hombre su capacidad de éxito en la esfera productiva, correlacionada con el nivel de formación. Mientras que los hombres apreciaban en las mujeres la religión o pertenencia étnica, entre otras cualidades (Wainerman, 2002 & Esteve & McCaa, 2007).

Se ha iniciado desde mediados del siglo pasado un proceso de transformación de los roles femeninos. Las mujeres han modificado de manera radical su rol en la sociedad respondiendo a las exigencias y demandas económicas y/o al nuevo ideal de femineidad, que como mencionamos, las incorpora masivamente al sistema educativo y al mercado de trabajo. Este fenómeno se ha ido intensificando y se explica, por un lado, como efecto del “proceso de modernización” por el cual las mujeres tienden a abandonar su rol tradicional de amas de casa y salir en mayor proporción a la esfera pública. Por otro lado, se relaciona con la transformación de las actividades económicas; cuya consecuencia ha sido la terciarización del empleo. Este proceso fue acompañado por la expansión de los niveles educativos femeninos (oferta potencial) e incrementos en la demanda laboral de personas con educación media y terciaria/universitaria. En el periodo más reciente, década del 90 e inicios del siglo XXI, las sucesivas crisis económicas explican asimismo la salida laboral femenina. La caída de los ingresos familiares de grandes sectores de la población y altas tasas de desocupación y subocupación dan cuenta del incremento en la oferta de mujeres en el mercado de trabajo a fin, seguramente, de complementar los ingresos familiares (Rechini de Lattes, 1980; Wainerman, 1995) Según una serie de estudios recientes (Sautu, 2000), las mujeres de clase media y popular incrementaron su participación económica en respuesta a la desocupación de otros miembros del hogar y la caída en los niveles salariales. En síntesis, en las décadas recientes se han producido cambios en los tres ámbitos claves de posicionamiento social: la educación, la ocupación y la familia.

^{1[2]} Debemos recordar que en la medición de las clases sociales se privilegia a la posición ocupacional como principal indicador de la pertenencia de una persona a una clase social o como emergente observable de la estructura de clases subyacente, la ocupación y los grupos ocupacionales constituyen la columna vertebral de ambos (pertenencia a la clase – nivel individual / estructura de clase – nivel societal).

Teniendo en cuenta el análisis anterior y frente a los nuevos desafíos que implica el declive del *modelo patriarcal* o de *único proveedor*, cabe preguntarnos sobre los cambios y repercusiones en términos de la elección de pareja. A tal efecto nos centraremos en los niveles educativos de los miembros de las parejas y nos preguntaremos: en la medida en que las mujeres se incorporan al mercado laboral e ingresan al sistema educativo, ¿será mayor la tendencia a formar parejas homogamas según nivel educativo?, es decir parejas cuyos miembros poseen niveles educativos equivalentes. O por el contrario, los revolucionarios cambios ¿habrán repercutido en una mayor preferencia a formar uniones heterógamas?, ¿cuáles niveles educacionales son los más homogamas y heterógamas?, a medida que disminuye la edad de las mujeres, ¿aumenta la tendencia a conformar parejas homogámicas en los niveles educativos superiores? Teniendo en cuenta los interrogantes planteados, el objetivo del siguiente trabajo es indagar la dinámica del mercado matrimonial en la Argentina en 2005, con el fin de analizar el alcance y evolución de la homogamia/heterogamia educativa de mujeres de dos grupos generacionales (de 18 a 48 años y de 49 años y más)^{2[3]}. El análisis de datos es de tipo estadístico descriptivo simple en lo que constituye una primera aproximación al problema de investigación planteado.

Datos y estrategia de análisis

Para estudiar histórico-generacionalmente los patrones de homogamia/heterogamia educativa se empleó una estrategia metodológica cuantitativa. Los datos provienen de una encuesta realizada por el Profesor Raúl Jorrot (CEDOP-UBA)^{3[4]} en 2005 a una muestra nacional estratificada multi-etápica, con selección aleatoria en todas las etapas del muestreo. Se trata de una muestra probabilística que permite realizar inferencias sobre la población de estudio. Para este trabajo se seleccionó una sub-muestra de encuestadas mujeres que vivieran en pareja (legal o consensual), en total resultaron 521 casos. La unidad de análisis son las mujeres de 18 años y más que vivan en pareja en 2005 en Argentina^{4[5]}.

Al tratarse de datos secundarios, la primera etapa consistió en la familiarización con el cuestionario y la base de datos. Para el análisis educacional trabajamos con las preguntas que referían al máximo nivel educativo alcanzado de los encuestados y sus cónyuges. La batería de respuestas daba cuenta de una escala de nivel ordinal.

Para la construcción de las nuevas variables, *Nivel Educativo de la Encuestada* y *Nivel Educativo del Cónyuge*, agrupamos las categorías mediante la combinación de las mismas^{5[6]}.

^{2[3]} Para la construcción de las generaciones, se realizaron cortes en la edad tendiendo en cuenta la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo acompañada por la expansión en los niveles educativos a mediados de la década del 70' (Wainerman, 1979)

^{3[4]} Centro de Estudios de Opinión Pública, dirigido por el Prof. Raúl Jorrot, pertenece al Área de Estratificación Social del Instituto Gino Germani - UBA.

^{4[5]} Al poner el límite de edad en 18 años dejamos de lado parejas consensuales de adolescentes, las que probablemente pertenezcan a los estratos más bajos.

^{5[6]} Dicho procedimiento se realizó con el fin de obtener un número menor de categorías, lo cual facilita el trabajo con los datos. Para mayor información sobre tal procedimiento véase Allen Barton "Concepto de espacio de atributos en sociología" (1973).

- **Hasta Secundario Incompleto** incluye las siguientes categorías: No pudo ir a la escuela, Primaria incompleta, Primaria completa y Secundaria incompleta.
- **Secundario Completo** incluye las siguientes categorías: Secundario completo, Terciario Incompleto y Universitario Incompleto.
- **Universitario/ Terciario** incluye las siguientes categorías: Terciario completo y Universitario completo.

En la construcción de las categorías tripartitas tuvimos en cuenta una serie de estudios previos: i) la práctica usual en el análisis de datos secundarios estadísticos que se encuentran en los trabajos de Eichelbaum de Babini (1994, 1996) y el Centro de Investigaciones en Ciencias de la educación (CICE-Instituto Di Tella), ii) análisis de la distribución censal por cohortes de edad de niveles educativos que muestran puntos de corte semejantes (Sautu, 1991, 1996) y iii) varios estudios del INDEC que utilizan el corte más y menos escuela secundaria^{6[7]}. Estos análisis nos han proporcionado un sustento empírico, ya que nos muestran las condiciones iniciales antecedentes a la incorporación al mercado laboral representadas por el nivel educativo, siendo éste un requisito de acceso a cada tipo de trabajo, y por lo tanto, previo a la adquisición status social diferencial en la estructura de clase. Por último, se consideró la práctica impuesta en los reclutadores de mano de obra de poner el requisito -Secundario Completo- para acceder a puestos no manuales/no calificados.

Para el análisis de los datos, se planteó teóricamente la relación entre las variables y se aplicó el programa estadístico SPSS para construir tablas de contingencia bivariadas y trivariadas que posteriormente fueron analizadas. Se utilizó la prueba X^2 (ji-cuadrado) para evaluar si existe algún tipo asociación entre las variables bajo el supuesto de independencia estadística.

Con el propósito de controlar las relaciones planteadas se construyeron grupos generacionales de mujeres. Esta variable distingue a las mujeres que ingresaron masivamente al sistema educativo en los cincuenta y sesenta y al mercado laboral a partir de mediados del 70'. Para ello se realizó un corte dicotómico en la edad: i.) de 18 a 48 años y ii.) 49 años y más^{7[8]}. La introducción de esta variable buscó darle al análisis una dinámica histórico-generacional en relación con los procesos socio-económicos vinculados con la conformación de la estructura de clases. Mientras que la generación mayor vivió los procesos vinculados con la industrialización por sustitución de importaciones, la otra tiene la posibilidad de incorporarse al mercado de trabajo con la expansión de las de actividades terciarias.

Educación y desigualdad

La educación es una de las variables que mejor predice el acceso ocupacional y, por lo tanto, el estatus de los individuos. Informa no solo la calificación de las personas sino también, indirectamente, su posición socioeconómica y su capacidad de promoción social y profesional. Vinculada a la clase social, manifiesta tanto la desigualdad de oportunidades de formación de los individuos como sus perspectivas de futuro en

^{6[7]} Instituto Nacional de Estadística y Censos - Argentina. Para mayor información ver www.indec.mecon.ar.

^{7[8]} Para la construcción de las generaciones se consideró a los 18 años como un punto de inflexión, bajo el supuesto de iniciar la vida laboral e ingresar en la educación superior.

relación, como mencionamos, al estatus social o el nivel de ingresos. Es un ámbito de las experiencias de vida y oportunidades que mejor traduce el comportamiento diferencial de los individuos al momento de elegir la pareja.

Dada la asociación que existe entre el nivel de educación y el estatus socioeconómico, la interacción entre grupos educativos es leída en clave de grado y rigidez de estratificación social, aunque, como es lógico, el análisis de la desigualdad social es una cuestión que requiere además identificar sus principales dimensiones, examinar la intensidad y trascendencia de la misma, y explorar su rigidez en base a las oportunidades que genera para la movilidad social. La homogamia responde a una potente lógica de ordenamiento social y es por ello que el estudio del matrimonio, la familia y el parentesco tiene un papel tan fundamental en el análisis de la estructura social. Es decir, el estudio de la homogamia educativa nos muestra un aspecto importante de estratificación social; las pautas y tendencias en homogamia educativa reflejan los cambios en la rigidez de las fronteras sociales y son un componente importante de las transformaciones en la composición de las parejas (Schwartz y Mare 2005). Por este motivo, el análisis de la concordancia entre los niveles educativos de los miembros de la pareja se ha convertido en una de las prioridades en los estudios de estratificación social.

Perspectiva Teórica

El presente trabajo se encuadra en el área de Estratificación Social, particularmente en los estudios que refieren al cambio y la desigualdad social. En este marco, el problema de investigación planteado consiste en indagar los principios básicos que influyen y moldean el proceso de selección conyugal.

Los estudios referidos a la conformación de las clases sociales, la estratificación y la movilidad social adquieren un carácter primordial ya que dan cuenta de la estructura social de un país. Durante gran parte del siglo XX Argentina se caracterizó y diferenció del resto de los países de América Latina por poseer una estructura social dinámica y abierta a las posibilidades de movilidad social (Germani, 1963; Torrado, 1992). Gino Germani fue quien dedicó gran parte de su obra a estudiar estos temas; en *Estructura social de la Argentina* (1987), comprendió a las clases en relación a la estructura económico-social y las midió utilizando como indicador la inserción ocupacional. Analizando la articulación entre estructura, clase social y familia, concluyó que en las clases sociales y en las relaciones de clase están imbricadas (se reflejan) aspectos importantes de la estructura social, como son por ejemplo la dimensión educacional que nos muestra la desigualdad de oportunidades. (Sautu, 1996)

Ahora bien, los trabajos que estudian la estructura de clase según la movilidad social (ocupacional) y educacional no son la única alternativa para comprender el grado de “apertura” y/o “cierre”^{8[9]} de una sociedad. Otra forma es analizar los lazos que existen entre las personas. En este sentido el matrimonio y la familia cobran un papel central. El matrimonio (consensual o legal) crea un lazo íntimo, no solo entre dos personas sino también, en general, entre sus familias. Es uno de los ámbitos que refleja el alcance de

^{8[9]} El grado de “apertura” de una sociedad refiere a la probabilidad de que los individuos trasciendan su origen de clase (el indicador que da cuenta de esta problemática es el de herencia ocupacional). Mientras que el “cierre” describe a las sociedad estamentales.

las desigualdades sociales, ya que en él fraguan algunas de las pautas del proceso de selección conyugal, el cual forma parte de las relaciones sociales básicas de las personas y familias. Las dimensiones educativa y ocupacional revelan la desigualdad de oportunidades de formación de los individuos como las perspectivas a futuro en relación al estatus social o el nivel de ingresos; son las variables que mejor demuestran el comportamiento diferencial de los individuos en un amplio elenco de dimensiones (Esteve & McCaa, 2007).

La familia es un espacio social en el cual tiene lugar la reproducción del sistema de clases. Allí se educa y se orienta a las nuevas generaciones desarrollando estrategias para consolidar o mejorar las condiciones de partida del individuo o grupo familiar; es el reflejo de la estructura y cambio de las sociedades (Kalmijn, 1991, 1998). Las familias constituyen la unidad básica en donde se producen las inserciones en la estructura de clases. Mediante el constante intercambio con el medio el cual están insertas transmiten habilidades, recursos económicos, sociales y culturales, así como también energía física y moral. Su función es reproducir inter-generacionalmente valores, deseos, ambiciones, lazos sociales, ocupaciones y estrategias que son apropiados (o no) por los individuos. Así, la composición de las parejas se analiza en el marco del estudio de la familia asumiendo que las características de los cónyuges y su combinación pueden determinar las decisiones familiares que éstos tomaran posteriormente (Bertaux, 1996, 1997).

Existe un amplio consenso entorno al hecho que individuos con similares características tienden a unirse entre ellos, lo que desde la lógica de las probabilidades, equivale a decir que existen más parejas entre semejantes de las que resultarían si los individuos se unieran al azar. La sociología y la demografía^{9[10]} analizan la formación de parejas apelando al concepto de mercado matrimonial. Este último refiere al espacio de intercambio donde cada hombre y cada mujer es a la vez oferente y demandante y se acciona para valorizar el capital económico, cultural, social o simbólico a los fines de optimizar la elección de un compañero. Se trata de un mercado fragmentado^{10[11]} por clivajes relacionados con la edad, la etnia, la religión, la clase social, la cultura, el nivel educativo, la localización residencial, etc.” (Kalmijn, 1998 & Torrado, 2004).

Nuestro trabajo aborda la dinámica del mercado matrimonial, concentrándose en los conceptos de homogamia y heterogamia. Tales conceptos nos servirán para analizar matrimonios signados por afinidades sociales (educación, clase social, grupo social de pertenecía. Específicamente, la homogamia refiere a casarse con alguien que tenga el mismo nivel educativo, que pertenezca a la misma clase o estrato social. Posibilitando asegurar la reproducción de la estructura social de clases. La heterogamia revela uniones entre consortes de diferente clase, estrato y nivel educativo (Bourdieu, 1980; Carabaña, 1983; Torrado, 2000). La homogamia puede ser un mecanismo de reproducción intergeneracional de la desigualdad: sociedades homogamas reproducen más rígidamente la estructura social porque las ventajas y desventajas se transmiten a través de generaciones. Mientras que la heterogamia es un indicador de la apertura de la

^{9[10]} En demografía, particularmente en el análisis de transición demográfica debe considerarse la fecundidad y la nupcialidad tomando en cuenta los cambios en el sistema demográfico en que se dan y para entenderlos hay que interrelacionarlos con el sistema social (Benítez Zenteno, 1993)

^{10[11]} La analogía con el mercado segmentado (que hace Torrado) remite a los supuestos de la teoría económica, unidades individuales que toman decisiones buscan maximizar el intercambio de recursos que se produce en la formación de la pareja

sociedad. Cuando examinamos la similitud o diferencia entre los cónyuges a partir de una variable de carácter jerárquico como la educación, podemos distinguir entre las parejas heterógamas aquellas “hipérgamas” e “hipógamas”. Esta diferenciación se basa en el hecho de si es el hombre o la mujer quien ocupa la posición más elevada en dicha jerarquía. Tomando como punto de referencia a la mujer, cuando ella se casa o une con un hombre de mayor nivel educativo se forma una pareja hipérgama. Cuando la mujer se une hacia abajo, es decir, si se une o se casa con un hombre de menor nivel educativo se forma una pareja hipógama. (Kalmijn, 1991: Esteve & McCaa, 2007).

¿Quién se casa con quien?

Con el fin de aproximarnos al problema planteado en este estudio, se construyó el cuadro 1 en el cual se observa la distribución de los niveles educativos en las dos cohortes generacionales.

Cuadro N°1: Nivel Educativo de las Encuestadas según las cohortes generacionales (%)

		Nivel Educativo de la Encuestada			
		Hasta Secundario Incompleto	Secundario Completo	Universitario	Total
Generaciones	de 18 a 48 años	43,2%	30,5%	26,4%	100,0% (292)
	de 49 años y más	65,5%	22,3%	12,2%	100,0% (229)
	Total	53,0%	26,9%	20,2%	100,0% (521)

Fuente: Elaboración propia en base a una encuesta realizada por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.2005.

Casi el 66% (cerca de 2/3) de la generación mayor alcanzó un nivel de educación hasta secundario completo. Para esta generación, nacida con anterioridad a 1956, este nivel de instrucción abría las posibilidades de acceso a un puesto de trabajo. Aquellas mujeres que no habían terminado los estudios primarios se emplearon mayoritariamente en el servicio domestico o en ocupaciones de status similares. Las que completaron el ciclo de escolaridad primaria se incorporaron al sector textil y de confección, y llegaron, en ciertos casos, a desempeñar tareas administrativas o de ventas (Recchini de Lattes, 1980; Sautu, 1991). Para la misma generación, el 22% representa mujeres que terminaron el secundario, algunas de las cuales habían iniciado sin completar el ciclo terciario de educación. El 12% de los miembros de la cohorte lograron finalizar los estudios universitarios/terciario.

En términos generales, el logro educacional en las mujeres más jóvenes presenta un cambio significativo. Lo mencionado, se observa en la concentración de porcentajes en los niveles secundario completo y universitario. Proporcionalmente, las mujeres con universitario completo (26%) duplican a la generación adulta. Mientras que, casi el 31% termina el nivel secundario. Ingresar al mercado de trabajo a mediados de la década del 70, implicó para las mujeres un cambio en las credenciales educativas. Para esta

generación, concluir los estudios secundarios posibilitó el acceso a ocupaciones de tipo administrativo. El título universitario, o de nivel superior, representó la bisagra de acceso a posiciones profesionales, ocupando incluso puestos directivos y gerenciales, particularmente en la docencia y administración pública.

Para la generación de mujeres nacidas a partir de 1957, el cuadro 2 muestra la relación entre sus niveles educativos y el de sus cónyuges/parejas.

Cuadro N° 2 Homogamia-Heterogamia educativa en la cohorte generacional de 18 a 48 años (%)

Generación de 18 a 48 años	Nivel Educativo del Cónyuge	Nivel Educativo de la Encuestada			Total
		Hasta Secundario o Incompleto	Secundario o Completo	Universitario	
	Hasta Secundario Incompleto	75,4	32,6	10,4	45,2
	Secundario Completo	23,0	58,4	45,5	39,7
	Universitario	1,6	9,0	44,2	15,1
	Total	100 %	100 %	100 %	100 %
		(126)	(89)	(77)	(292)

Fuente: Elaboración propia en base a una encuesta realizada por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA 2005.

La diagonal principal representa la conformación de uniones homogamas. Entre las cuales, el 75% de las encuestadas con secundario incompleto se unieron a hombres con su mismo nivel de instrucción. El 58% da cuenta de parejas con secundario completo, mientras que el 44% refiere contrayentes que concluyeron estudios superiores. Hasta aquí hemos analizado la homogamia, no obstante, el cuadro presenta heterogamia educativa y a su interior podemos diferenciar parejas hipérgamas e hipógamas. Como mencionamos anteriormente, al considerar como referencia la posición de la mujer, cuando se casa o se une hacia arriba (“hiper”), con un hombre de mayor nivel de estudios, forma una pareja hipérgama. Cuando se casa o se une hacia abajo (“hipo”), con un hombre de menor nivel educativo, constituye una pareja hipógama. Las uniones que personifican una relación hipérgama se ubican por debajo de la diagonal principal; el 23% de las encuestadas con nivel hasta secundario incompleto formaron parejas con hombres que finalizaron el secundario, mientras que el 2% da cuenta de uniones entre mujeres con secundario incompleto y hombres universitarios. Casi el 10% de las mujeres con secundario completo se casaron o unieron con hombres que terminaron los estudios superiores. Las relaciones hipógamas se sitúan por arriba de la diagonal principal. El 33% refleja la unión de mujeres que terminaron el secundario con hombres que alcanzaron hasta el nivel secundario incompleto. El 10% de mujeres universitarias

formaron parejas con hombres de hasta secundario incompleto; y el 46% (cerca de la mitad) con hombres de nivel educativo secundario completo.

Los porcentajes en las celdas verificadoras nos muestran que estamos en presencia de una alta homogamia educacional. Sin embargo, en ciertos casos, debemos considerar las celdas adyacentes que nos indican uniones entre posiciones educativas cercanas^{11[12]}. En el análisis de heterogamia, la concentración de porcentajes por encima de la diagonal principal (parejas hipógamas), refleja que las mujeres de esta generación tendieron a unirse con hombres de niveles educativos más bajos.

El valor del estadístico X^2 nos revela que existe una asociación considerable entre los niveles educativos de los miembros de la pareja; y que con un 99% de confianza se rechaza la hipótesis nula de que los niveles educativos son independientes.

Cuadro N° 3 Homogamia-Heterogamia educativa en la cohorte generacional de 49 años y más (%)

	Nivel Educativo del Cónyuge	Nivel Educativo de la Encuestada			Total
		Hasta Secundario Incompleto	Secundario Completo	Universitario	
Generación de 49 años y más	Hasta Secundario Incompleto	83,3	37,3	14,3	64,6
	Secundario Completo	14,7	51,0	50,0	27,1
	Universitario	2,0	11,8	35,7	8,3
	Total	100 %	100 %	100 %	100 %
		(150)	(51)	(28)	(229)

Fuente: Elaboración propia en base a una encuesta realizada por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.2005.

Para la generación mayor de mujeres, el cuadro 3 al igual que el anterior, refleja la relación entre los niveles educativos de los miembros de las parejas. Las uniones homogamas se ven representadas en el 83% que refiere a encuestadas y cónyuges con hasta secundario incompleto, el 51% que da cuenta de parejas con el nivel secundario completo y el 36% que representa la unión entre universitarios. En las parejas hipérgamas, el 15% de las mujeres con hasta secundario incompleto formaron parejas

^{11[12]} Las celdas adyacentes a la diagonal principal, si bien no refieren a parejas estrictamente homogámicas, nos indican la constitución de parejas que poseen credenciales educativas cercanas.

con hombres que alcanzaron el nivel secundario completo, y el 2% con hombres que terminaron la universidad. El 12% de las mujeres con secundario completo se unió a hombres universitarios. La hipogamia se observa en el 37% de mujeres con secundario completo en pareja con hombres de nivel hasta secundario incompleto. Entre las mujeres que terminaron los estudios superiores, el 14% formaron uniones con hombres que no lograron finalizar el secundario, y el 50% con compañeros de nivel secundario completo. La distribución de porcentajes en la diagonal principal nos indica que estamos frente a una tendencia de homogamia educativa, con ciertas uniones entre credenciales educacionales adyacentes^{12[13]}. El análisis de la heterogamia, al igual que en la generación más joven, nos lleva a concentrarnos particularmente en las uniones hipógamas. Las mujeres de esta cohorte tendieron a unirse con cónyuges de menor nivel de instrucción.

El estadístico X^2 nos muestra que existe asociación entre las variables y que al 99% de confianza se rechaza la hipótesis nula.

Conclusión

A lo largo de este trabajo se buscó, bajo la pregunta ¿Quién se casa con quien?, analizar los patrones conyugales que rigen el mercado matrimonial en la Argentina. Especialmente, nos centramos en la relación que existe entre los niveles educativos de los miembros de las parejas, para dos cohortes generacionales de mujeres. En ambas generaciones, las parejas tendieron a conformarse por contrayentes de similar nivel educativo o entre posiciones educacionales cercanas. Estos patrones nos están indicando que lo que se designa como mercado matrimonial es un espacio social de encuentro que filtra y ejerce condicionamientos sobre las posibilidades de interacción y conocimiento entre potenciales parejas.

En cuanto a la evolución y al alcance de la homogamia-heterogamia educativa, para la generación mayor de mujeres el nivel educativo de hasta secundario incompleto resultó ser el más homogámico y representó el requisito de ingreso al mercado de trabajo. En comparación con esa generación, las mujeres más jóvenes tendieron a la homogamia en los niveles de instrucción secundario completo y universitario. El acceso al mercado laboral, a mediados de la década del 70, significó para las mujeres un cambio en sus credenciales educativas así como de ingreso al mercado laboral - aun cuando sus estatus ocupacionales fueran más bajos que los varones de equivalente educación.

En síntesis, los datos mostraron que la elección entre los cónyuges no es aleatoria y que la dimensión educacional es un aspecto relevante en la composición de las parejas.

^{12[13]} Ídem.

Bibliografía

- Barton, A. (1973), "Concepto de espacio de atributos en sociología", en R. Boudon y P. Lazarsfeld (1973), *Metodología de las ciencias sociales. Conceptos e índices*, Vol. 1, Barcelona: Laia.
- Benítez Zenteno, R (1993), "Visión latinoamericana de la transición demográfica: Dinámica y práctica política" En *IV Conferencia Latinoamericana de Población; la Transición Demográfica en América Latina y el Caribe. Tendencias y consecuencias sociales*. México, ABEP/CELADE/IUSSP/PROLAP/SOMEDE.
- Bertaux, D.
- (1996), "Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza", *Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. I, No. 1, Buenos Aires.
 - (1997), *Pathways to social class. A qualitative approach to Social mobility*. New York, Clarendon Press Oxford.
- Bourdieu, P. (1980), *El sentido práctico*. Madrid, Editorial Taurus.
- Carabaña, J. (1983), "Homogamia y movilidad social" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)* 21:61-81.
- Eichelbaum de Babini (1994), *Sociología de la Educación*. Buenos Aires, Ed. El Ateneo.
- Esteve, A. y McCaa, R. (2007), "Homogamia Educacional en México y Brasil, 1970-2000: Pautas y Tendencias" en *Latin American Research Review*. Vol. 42. Págs. 56-85.
- Germani, G. (1987), *Estructura Social de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Solar. Primera edición de Raigal 1955.
- Kalmijn, M.
- (1991), Status Homogamy in the United States. *American Journal of Sociology*. 97: pp.496-523.
 - (1998) Intermarriage and Homogamy: Causes, Patterns, Trends. *Annual Review*
- Linda Alcoff (1988), "Feminismo cultural versus post-estructuralismo", *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 1988, vol. 13, n°. 3, The University of Chicago.
- Rechini de Lattes, Z. (1980), La participación económica femenina en Argentina desde la segunda posguerra hasta 1970, *Cuadernos de Cenep* N 1, Buenos Aires.
- Sautu, R
- (1991): "Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en Argentina: 1970/1980" en *Estudios del Trabajo*, n°1 Buenos Aires, ASET.
 - (1996) "Sobre la estructura de clases sociales: Gino Germani", J.C. Agulla *Ideologías políticas y ciencias sociales*, Buenos Aires: Academia de Ciencias.
 - (1996) "¿Conviene estudiar? Requisitos educativos y retribuciones del desempeño ocupacional" en Eichelbaum de Babini & R. Gibaja (comp) *La educación en la Argentina*. Buenos Aires, La Colmena.
- Sautu, R., A. Eguía y S. Ortale (2000), (comps.) *Las mujeres hablan: Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina*. La Plata, Editorial Al Margen y Editorial de la Universidad Nacional de La Plata
- Schwartz, Christine, and Robert D. Mare (2005), "Trends in Educational Assortative Marriage from 1940 to 2003" en *Demography* 42: 621.
- Torrado, S.

- (1992), *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- (2000), “Antes que la muerte los separe. La nupcialidad en Argentina durante 1960-2000” en *Sociedad* 16: 115-151, Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
- (2004), Raíces de las diferencias étnicas en Argentina. Endogamia y homogamia durante 1870 – 1930 en *Sociedad* 23: 168, Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Wainerman, C.

- (1979), “Educación, familia y participación económica en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, 18 (72), pp. 511-537.
- (1995), “De Nairobi a Pekín. Las mujeres y el trabajo en la Argentina”, en *Sociedad*, No. 6, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, abril, Buenos Aires, pp. 149-158.
- (2005), *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?*. Buenos Aires: Lumiere.

Weininger, E (2005) “[Foundations of Bourdieu’s Class Analysis](#)” Chapter 4 en Erik Olin Wright, *Approaches to Class Analysis*. Cambridge, Cambridge University Press.